Juan Ramón Jiménez

Adolescencia

En el balcón, un instante
nos quedamos los dos solos.
Desde la dulce mañana
de aquel día, éramos novios.
--El paisaje soñoliento
dormía sus vagos tonos,
bajo el cielo gris y rosa
del crepúsculo de otoño--.
Le dije que iba a besarla;
bajó, serena, los ojos
y me ofreció sus mejillas,
como quien pierde un tesoro.
--Caían las hojas muertas
en el jardín silencioso,
y en el aire erraba aún
un perfume de heliotropos--.
No se atrevía a mirarme;
le dije que éramos novios,
. . .y las lágrimas rodaron
de sus ojos melancólicos.

Juan Ramón Jiménez

(*. . . Rit de la fraicheur de l'eau*
Victor Hugo)

Con lilas llenas de agua,
le golpeé las espaldas.
Y toda su carne blanca
se enjoyó de gotas claras.
¡Ay, fuga mojada y cándida,
sobre la arena perlada!
--La carne moría, pálida,
entre los rosales granas;
como manzana de plata,
amanecida de escarcha--.
Corría, huyendo del agua,
entre los rosales granas.
Y se reía, fantástica.

La risa se le mojaba.
Con lilas llenas de agua,
corriendo, la golpeaba . . .

Juan Ramón Jiménez

El viaje definitivo

. . . Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros
cantando;
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,
y con su pozo blanco.
Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.
Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará, nostáljico . . .
Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido . . .
Y se quedarán los pájaros cantando.

Juan Ramón Jiménez

"Retorno fugaz"

¿Cómo era, Dios mío, cómo era?
--¡Oh corazón falaz, mente indecisa!--
¿Era como el pasaje de la brisa?
¿Como la huida de la primavera?

Tan leve, tan voluble, tan lijera
cual estival vilano . . . ¡Sí! Imprecisa
como sonrisa que se pierde en risa . . .
¡Vana en el aire, igual que una bandera!

¡Bandera, sonreir, vilano, alada
primavera de junio, brisa pura . . .
¡Qué loco fue tu carnaval, qué triste!

Todo tu cambiar trocóse en nada
--¡memoria, ciega abeja de amargura!--
¡No sé cómo eras, yo que sé que fuiste!

Juan Ramón Jiménez

Octubre

Estaba echado yo en la tierra, enfrente
del infinito campo de Castilla,
que el otoño envolvía en la amarilla
dulzura de su claro sol poniente.

Lento, el arado, paralelamente
abría el haza oscura, y la sencilla
mano abierta dejaba la semilla
en su entraña partida honradamente.

Pensé arrancarme el corazón, y echarlo,
pleno de su sentir alto y profundo,
al ancho surco del terruño tierno;

a ver si con romperlo y con sembrarlo,
la primavera le mostraba al mundo
el árbol puro del amor eterno.

Juan Ramón Jiménez

Soledad

(1 de febrero)

En ti estás todo, mar, y sin embargo,
¡qué sin ti estás, qué solo,
qué lejos, siempre, de ti mismo!
Abierto en mil heridas, cada instante,
cual mi frente,
tus olas van, como mis pensamientos,
y vienen, van y vienen,
besándose, apartándose,
en un eterno conocerse,
mar, y desconocerse,
Eres tú, y no lo sabes,

tu corazón te late, y no lo siente . . .
¡Qué plenitud de soledad, mar solo!

Juan Ramón Jiménez

¡Intelijencia, dame
el nombre exacto de las cosas!
. . . Que mi palabra sea
la cosa misma
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
que por mí vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas;
que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas . . .
¡Intelijencia, dame
el nombre exacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!

Juan Ramón Jiménez

Vino, primero pura,
vestida de inocencia;
y la amé como un niño
Luego se fue vistiendo
de no sé qué ropajes;
y la fui odiando, sin saberlo.
Llegó a ser una reina,
fastuosa de tesoros
¡Que iracundia de yel y sin sentido!
. . . Mas se fue desnudando.
Y yo le sonreía.
Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.
Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda . . .

¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!

Juan Ramón Jiménez